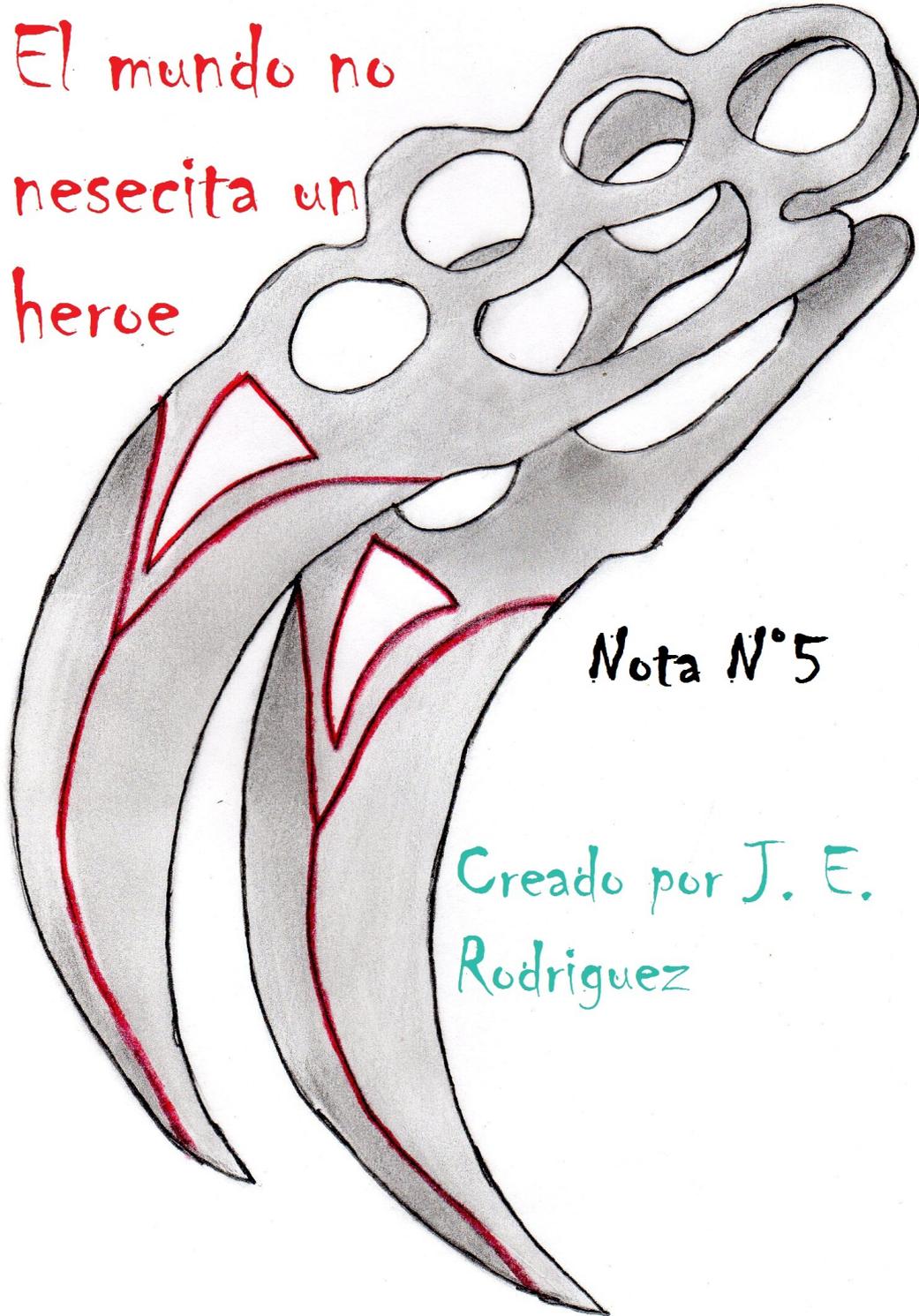


El mundo nesequita un heroe /5

Julio Esau Rodríguez Robles

El mundo no
nesequita un
heroe



Nota N°5

Creado por J. E.
Rodriguez

Capítulo 1

Nota 5.

Sin poder creerme lo que había pasado me dispuse a tomar las armas del suelo e irme a mi casa, ya estaba oscuro y no quería que mi familia hiciera preguntas, al día siguiente regresaría para limpiar el símbolo y deshacerme de los objetos que lleve.

Salí corriendo del lugar pensando en lo que había pasado – No lo puedo creer, realmente tuve un encuentro con ese ser y salí vivo y con un trato que me ayudara a conseguir lo que tanto deseo, hacer que todos ellos paguen por lo que han hecho, hacer justicia, pero... a cambio tengo que mandarle cien almas, no creo que sea un problema, es decir, de esas personas hay muchas y en todos lados, hora que lo pienso es un número un poco bajo, ¿Por qué no me habrá pedido mas? – Antes de poder pensar en otra cosa me di cuenta de algo, estaba a una cuadra de llegar a mi casa.

Me detuve rápidamente y mire hacia los lados, realmente estaba a punto de llegar a mi casa – ¿Cómo llegue tan rápido? Ni siquiera me siento un poco cansado ¿se deberá al trato que acabo de hacer? ¿Y cómo funciona esto? – Estando allí parado a mitad de la calle me di cuenta que mi visión era más alta, podía leer perfectamente lo que decía un anuncio de estacionamiento que estaba a 3 cuadras de distancia, cerré mis ojos, y podía escuchar y sentir mi sangre corriendo por mis venas, escuchaba a las personas hablar dentro de sus casa y el ruido de los insectos caminando en las macetas de mis vecinos, incluso pude escuchar una serpiente, lo cual era raro porque en ese lugar no hay ninguna serpiente, al menos no que yo sepa. –Supongo que resolveré mis preguntas sobre la marcha– me dije a mi mismo, –Veamos entonces que tan rápido puedo correr–.

Abrí mis ojos y me prepare, me puse en posición y comencé a correr en serio, solo me tomo un parpadeo cruzar la cuadra que me separaba de mi casa, bueno tres cuartos de cuadra, mi casa no queda exactamente en la esquina.

Estaba totalmente sorprendido, no podía creerlo, estaba ansioso por conocer hasta donde podría llegar con esto, pero ya tendré tiempo para eso, primero tenía de hablar con Alejandra, ahora que tuve éxito y que he decidido llevar esta vida, tengo que alejarla de mí para mantenerla a salvo.

Oculte las armas dentro de mi playera y entre a mi casa, actuando lo más normal que podía. En cuanto pude metí las armas a mi cuarto y las puse debajo del colchón, allí nadie las vería, al menos por ahora, solo será

hasta después de la cena.

Al cabo de un buen rato y para que mi familia no sospechara me fui a mi cuarto y cerré la puerta con llave, solo quería pensar en lo sucedido – con esto por fin puedo hacer pagar a toda esa gente que solo propicia el mal, ya no me limitare a solo ver– saque las armas de debajo del colchón –esto me puede hacer el trabajo más fácil, ¿Por qué me las habrá dado? De hecho ahora que las veo detenidamente, lucen diferentes, antes eran totalmente grises, y ahora las cuencas que tiene la hoja parecen estar rellenas con algo rojizo – me dispuse a ponérmelas entre los dedos solo para saber si me acomodarían bien, justo cuando termine de colocármelas, sentí como si me dieran una descarga en el cerebro, de alguna forma me conecte con ellas, y me llenaron de información como si pasaras un archivo desde una USB a tu computadora, me dijeron como se llaman y que ahora trabajo para este dios, es un trato inquebrantable y el cual durara hasta que yo no cumpla mi parte, me explicaron muchas cosas más pero llenaría esto con puros datos, iré explicando todo más a detalle con forme avance en la historia. Lo importante es que se llaman “Himes y Vis” y que si quiero saber de lo que soy capaz, era mejor que comenzara a juntar esas almas cuanto antes, y así lo hice, espere a que todos durmieran y salí, no podía esperar más para saber lo que podía hacer.